

Cafè Filosòfic **IN DIVINA VERITAS**

Sessió 11. 3 de Novembre de 2022

Creus en el destí?

*“Fins que l'inconscient no es faci conscient,
aquest dirigirà la teva vida i tu l'anomenaràs destí”.*

Carl Gustav Jung

DE QUE PARLEM QUAN PARLEM DE DESTÍ?

Entenem per destí coma una mena de força sobrenatural que és capaç d'actuar tant sobre els esdeveniments com sobre els éssers humans. És a dir, tot allò que ens passa al llarg de les nostres vides està marcat per una successió d'esdeveniments inevitables dels quals no podem escapar. Així, el concepte de destí es contraposa al d'atzar, ja que no existiria l'aleatorietat al món. Aquest concepte té tota la seva força en un corrent filosòfic anomenat determinisme: res de les accions humanes succeeix per casualitat, sinó per causalitat, la vida és una interminable cadena de causes i efectes.

Segons la mitologia de l'antiga Grècia, la sort de les persones i fins i tot dels déus depèn de les deïtats del destí, *moires* (per als romans, *parces*). Amb el temps, es va començar a representar el destí com a justícia suprema, rectora del món (Diké, Némesis, entre els grecs). En el cristianisme, el destí apareix com a providència divina, de l'ésser suprem. La idea del destí com a predeterminació divina és inherent a totes les religions contemporànies. En el protestantisme presenta un caràcter fatalista clarament expressat (Fatalisme). Alguns corrents religiosos (per exemple, el catolicisme o la religió ortodoxa) intenten minorar el fatalisme de les representacions sobre el destí combinant eclècticament la idea de la predeterminació divina amb la del lliure albir de l'individu.

BATERIA DE PREGUNTES

Donat que es tracta d'un cafè filosòfic, no ens interessen les creences personals si no és per examinar-les críticament: perquè creiem el que creiem? Tenim arguments per sostenir la nostra posició o més aviat està basada en intuïcions i pressentiments? Fins a quin punt som conscients i ens fem responsables de les conseqüències de posicionar-nos en un sentit o una altre? En una realitat purament determinista no hi ha espai per la llibertat ni la responsabilitat, en una realitat governada tan sols per l'atzar, tampoc. Així doncs, on ens col·loquem? Existeix el destí de l'esser humà? Estem predestinats? Existeix el lliure albir? Poden coexistir en una mateixa realitat la casualitat i la causalitat? Si existeix el destí, el futur és predictable?

ANNEX. Definició de DESTÍ al Diccionari de Filosofia de Jose Ferrer Mora

DESTINO.

El problema de la naturaleza y sentido del destino fue abundantemente tratado por los filósofos antiguos, especialmente durante el período helenístico-romano. Estoicos, platónicos, epicúreos, eclécticos, etc. expresaron opiniones sobre el destino – si existe, lo que es, cómo puede conocerse, si es o no compatible con la libertad, etc. Nos hemos referido a varios de los problemas que suscitan estas opiniones en el artículo AZAR. En algunos aspectos, en efecto, los conceptos de azar y destino se hallan estrechamente relacionados. En el presente artículo completaremos la información allí dada refiriéndonos a varios tratados antiguos sobre la noción de destino, a la significación (o significaciones) dadas al término *fatum*, a ciertas diferencias entre destino y determinismo y, por fin, a algunas opiniones contemporáneas sobre el tema. Los tratados "Sobre el destino" más conocidos e influyentes en la Antigüedad fueron los siguientes: (1) el de Crisipo, en dos libros, que no ha llegado hasta nosotros, pero cuyo contenido es parcialmente conocido a través de Cicerón y Alejandro de Afrodísia; (2) uno de Cicerón,

conservado en parte; (3) uno de Plutarco; (4) uno de Alejandro de Afrodisia. El término latino *fatum* significa, al parecer, "lo predicho" (por un oráculo), el conjunto de "las cosas dichas" (*fata*) acerca del porvenir. (...) El "destino" es definible entonces como "la suerte" que le "toca" a cada cosa (y en particular a cada hombre) en tanto que sea en principio cognoscible o enunciable por medio de oráculos, intuición y hasta reflexión racional. Se admite que Carneades y Crisipo fueron los primeros en tratar el problema del destino como problema filosófico "técnico" a la vez cosmológico y moral – cuando menos en forma suficientemente sistemática y completa. Se trataba, en efecto, de desarrollar lo que hoy día se llamaría una "antropología filosófica" paralela a la idea del riguroso encadenamiento causal (o final) de todos los acontecimientos. Ello llevaba en principio a los estoicos a suprimir la noción de libertad como "libertad externa" y a concebir la libertad como una "conformidad con el universo" (o "la Naturaleza"). La libertad era, así, para los estoicos el modo cómo cada uno actúa respecto al "destino". De este modo los estoicos creían eludir las dificultades que suscitaba la creencia en un decreto divino "arbitrario" o la idea epicúrea de un *clinamen* de los átomos. Es posible que los estoicos tuvieran en cuenta el minucioso análisis aristotélico de la noción de azar y la posible distinción entre el azar propiamente dicho y la suerte o fortuna, pero sus ideas cosmológicas (y antropológicas) los obligaban a borrar las diferencias. Por lo que anunciamos antes, y lo dicho en el artículo sobre la noción de azar puede verse que la cuestión de la significación del término 'destino' es sumamente compleja. En efecto, por un lado conviene distinguir entre destino y azar, destino y determinismo (universal), destino y predestinación. Por otro lado, cualquier análisis del concepto de destino obliga a referirse a las nociones citadas. Desde el punto de vista actual, no parece haber dificultades en distinguir entre el concepto de destino y el de determinismo (universal), pero ello es sólo porque se decide de antemano poner entre paréntesis cualquier problema de carácter antropológico al discutirse la última noción citada. El determinismo (universal) tiende a no admitir diversas posibles líneas de causación, mientras que muchas de las doctrinas antiguas acerca del destino las admiten. Tampoco parece haber dificultad hoy en distinguir entre destino y predestinación, pero ello se debe a que en esta última noción se implican cuestiones teológicas que no se hallan necesariamente en la primera. Entre los filósofos contemporáneos que han tratado de la noción de destino figura Spengler. Según este autor, la idea de destino se opone radicalmente al principio de

causalidad. El destino es para Spengler un símbolo que se refiere al Universo-historia y cuya comprensión es intuitiva, en tanto que la causalidad se refiere al Universo-Naturaleza, es lógica y racional. El destino se halla relacionado con la vida; la causalidad, con la muerte. Por eso el destino, que "es a la causalidad lo que el tiempo es al espacio", representa la "necesidad ineludible de la vida", y por eso también "la historia real se halla grávida de destino, pero no tiene ley" (Det Untergang des Abendlandes, 1923, t. 1, pág. 156). Esta concepción del destino es rechazada, en cambio, sin mencionarla explícitamente, por Scheler, para quien la idea spengleriana aparecería sólo como una ciega determinación de carácter biológico. "Exigimos del destino ciertamente –dice Scheler– que nos afecte involuntariamente y casi siempre imprevisiblemente, pero que represente, sin embargo, algo distinto de la serie de datos y acciones sometida a la violencia causal; a saber: la unidad de un sentido que lo anima todo, que representa en el hombre y en torno a él la conexión esencial e individual entre el carácter humano y el acontecer. Lo peculiar del destino lo constituye precisamente esto: que al contemplar el panorama de una vida entera o de una larga serie de años o acontecimientos, sentimos tal vida como absolutamente contingente en cada caso particular, pero cuya conexión, por muy imprevisible que haya sido el acontecer de cada uno de sus miembros, refleja precisamente eso que creemos que constituye el núcleo de la persona en cuestión" (Ordo amoris, trad. Zubiri, 1934, págs. 113-14). Scheler hace, en suma, del destino la expresión de ese núcleo emocional –sistema de preferencias o repugnancias o ethos subjetivo– en que consiste el hombre. Por eso el destino es independiente del querer y del deseo, así como del acontecimiento objetivo real.

Cafè Filosòfic **IN DIVINA VERITAS**

Organitza:

LADIVINA
ESPAI CREATIU



ELEA
ESCOLA DE FILOSOFIA
PENSAMENT · DIÀLEG · TRANSFORMACIÓ